

# NOTAS CRITICAS

## EL LIBRO DE FRAY ANDRES DE SALAZAR SOBRE SAN GREGORIO OSTIENSE

Despierta curiosidad, siquiera sea arqueológica, el libro sobre San Gregorio Ostiense del benedictino Fray Andrés de Salazar, publicado en Pamplona el año 1624, por Juan de Oteiza. Me lo puso en la mano nuestro bibliotecario y vocal del Consejo Pleno de la Institución Jaime del Burgo, que lo ha reintegrado, como otros curiosísimos y rarísimos ejemplares, al fichero de la Biblioteca. Citan esta obra: *Nicolás Antonio*, aunque con título equivocado, en B. H. N., tomo I. 86, y le atribuye las obras «Quindenniis Abbatiarum» y «Notae ad Regulam Sancti Benedicti» Romae, 1614. Dice que Fray Andrés murió hacia el año 1638: PaJau, en (Manual del librero, VI, 379) que le atribuye la obra «La Estrella Carpentana, vida de la sierva de Dios, María de la Cabeza, en método histórico, panegyrico y moral» (Madrid, Fco. del Hierro, 1730): Eugenio *García Rico* cita solamente «La estrella carpentana» en su (Catálogo, Madrid, 1903): *Arigita* describe la ficha bibliográfica de la obra, sin ningún otro detalle (Bibliog. Nav., 102 y 103): *Altadil* cita el título con alguna errata (Catál. de los libros impresos en Pamplona» (Pamplona, 1884): *Espasa* (tom. 53, 177) da algunos pormenores biográficos: fué monje benedictino de San Millán, murió en 1638, fué consultor, definidor calificador de la Congregación romana del índice; Procurador, por dos veces, de la Congregación en Roma; Abad de San Pedro de Villanueva, en Asturias; cita la obra con título equivocado, y le atribuye «Epigrama latino en honor de Sandoval», «Relación de los Quindenios que pagan las abadías» y «Notas ad Regulam S. Benedicti» editado a sus expensas. El P. Pérez Goyena. S. J., en su obra «La Santidad en Navarra» (p. 172) cita este libro y dice «Encierra algunas buenas noticias, pero no es de fiar del todo, por emplear documentos inseguros». / *Catalina García* en («Ensayo de una tipografía Complutense», Madrid 1889) lo cita como censor de la obra «Marci Tullii Ciceronis Epistolarum familiarium, liber secundus» de Fray Gabriel Aulon, en Compluti, 1574: Eloy *García* de Quevedo en («De Bibliografía Burgense» Burgos, 1901) dice que se conservan en Silos las obras de Fray Andrés «Memorial sobre los quindemios de todas las Abadías» y «Cartas desde Roma»: Fray Licinio Ruiz, O. S. A. y *Julián García Sainz* en (Escritores Burgaleses, Alcalá de Henares, 1930, pág. 506) le atribuyen «Vida y milagros de San Gregorio Ostiense y de Santo Domingo de la Calzada» (Pamplona, 1614) «Epigrama latino en honor de Sandoval». (Este epigrama latino aparece en la obra de Sandoval «Primera parte de las Fundaciones de los Monasterios del glorioso Padre San Benito», Madrid, 1601). «Relación de los Quindemios que pagan las Abadías» y «Notae ad Regulam Sancti Benedicti» Roma, 1614.

*Bibliografía utilizada por Fray A. de Salazar*

Después de estas noticias preliminares, procede consignar la relación de obras y documentos utilizados por Fray Andrés de Salazar para escribir la historia de San Gregorio:

- Cardenal César Baronio (Anales Eclesiásticos).  
 Constantino Cayetano (Vida del Santo, dedicada al Rey Felipe III, impresa en Roma, el año 1616).  
 Arnoldo Vinon (Lignum vitae, Martirologio Monástico «et alibi».)  
 Villegas Toletano (Fiestas de los Santos en España).  
 Juan Basilio Sanctoro (Flos Sanctorum).  
 Lucio Marineo Cyculo (Cosas memorables de España).  
 Truxillo (Thesaurus concionatorum).  
 Dô Gil (Compendio de los milagros de San Gregorio, copia de su archivo en cuaderno antiguo).  
 Marieta (Historia Eclesiástica).  
 Fray Luis de la Vega (Hist. de Santo Domingo de la Calzada).  
 Maldonado (Vida de Santo Domingo de la Calzada).  
 Rivadeneyra (Flos Sanctorum).  
 Archivo Vaticano (Registro de Historias de Santos manuscrito, tom. XIII).  
 Archivo de San Miguel el Real (Compendio de Vidas de Santos).  
 Catedral de la Calzada (Martirologio manuscrito).  
 Catedral de Calahorra (Martirologio manuscrito).  
 Juan de Amiaex (Ramillete de N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> de Codés).

*Reseña de la obra por capítulos*

Se titula la obra «Historia de San Gregorio de Piñava, Obispo de Ostia, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma y su Bibliotecario y Legado a Latere». Los títulos de su autor Fr. Andrés de Salazar, son estos: Consultor y Edificador de la Suprema Congregación del índice de Roma, Procurador General que fué en ella de la Congregación de San Benito de España, Abad de San Pedro el Real de Villanueva en Asturias, Predicador de San Millán el Real de la Cogulla, Procurador de Roma. Está dedicada la obra «al mismo Glorioso Santo y a su venerable Cofradía». Impreso en Pamplona, por Juan de Oteiza, el año 1624. En la dedicatoria, prólogo, versos, tabla de los capítulos, relación de autores citados y de autores que hacen particular mención de San Gregorio invierte 48 páginas; el resto del libro tiene 460 páginas. Desde la 449, se dedican a «Tabla de las cosas más notables que se contienen en esta Historia».

Estos son los datos concretos de la obra referentes a San Gregorio Ostiense. Fué natural de Italia «de qué parte de ella haya sido, no se sabe». Fué Obispo de la ciudad de Ostia, Cardenal y bibliotecario de la Santa Iglesia de Roma «y Legado a Latere para estos Reinos de España» (Cap. 1.º). «Cuanto al linaje y parentela de San Gregorio, no tenemos cosa cierta y clara» (Cap. 2.º). Tomó el hábito de San Benito «siendo aún de muy poca edad» en el Monasterio de San Cosme y San Damián (Cap. IV). Fué elegido Abad de dicho Monasterio el año 998, siendo Papa Gregorio V (Cap. V). El

año 1004, el Papa Juan XVIII «a petición del clero y pueblo» de Ostia, le nombró Obispo de esa ciudad «y le puso precepto de que lo hiciese y así hubo de obedecer y aceptarle». La Iglesia de Ostia era la más principal de las de fuera de Roma «atento que es la primera sufragánea que tiene la Sede Apostólica». Tiene además el obispo de Ostia el privilegio de consagrar al Papa cuando el electo no es Obispo, y así San Gregorio consagró a los Papas Sergio IV, el año 1010; Benedicto VIII, el año 1012; Juan XIX, el año 1024; Benedicto IX, el año 1033; «en tiempo de este Sumo Pontífice fué cuando apretó más la plaga de la langosta y principalmente en las riberas del río Ebro, y así también en tiempo del mismo enviaron los de Navarra y Rioja sus Embajadores a Roma, y finalmente en tiempo de este Benedicto IX vino por su Legado a Laterano nuestro Patrón San Gregorio, Obispo Cardenal de Ostia» (Cap. VI). Tuvo el cargo de Bibliotecario durante los Pontificados de Juan XVIII, Sergio IV, Benedicto VIII, Juan XIX y Benedicto IX (Cap. IX). Benedicto IX le nombró Legado suyo para que viniese a España. El Papa tuvo esta revelación «por medio de un Ángel que envió del cielo y se apareció visiblemente al Santísimo Padre y a uno de los Cardenales, que era su divina voluntad que fuese nombrado Gregorio Obispo de Ostia para que viniese a España» (Cap. X). En Navarra y la Rioja, que sufrieron la plaga de la langosta, reconocieron que «debían de padecer este trabajo y desventura por sus pecados» y como no bastaron para librarse de ella las diligencias que hicieron» como el cultivar muy bien los campos, limpiar los frutos y defenderlos con sahumerios de cera y piedra azufre, y con el azufre bañado con el alpechín, que es aquella agua que destilan las olivas sin prensarlas, y con la raíz de la higuera loca: item poniendo vientres de carnero y de otros animales, como se los sacaban para que acudiendo (como acudían) a ellos la langosta, se matasen; item, rociando los campos y particularmente las viñas y árboles con el alpechín y con la agua del torvisco», desconfiaron de los remedios humanos. Enviados los embajadores al Vicario de Cristo, hubo consistorio para tratar de este caso y en él se resolvió que viniese San Gregorio «a remediar aquellas dos provincias» (Cap. XI). Villegas dice que el año de la plaga fué el 1000, año en que vino San Gregorio: Rivadeneyra dice que fué en 1050 y que entonces vino San Gregorio; el Cardenal Baronio cita la misma fecha; de igual opinión es Vega Hieronymiano; Lucio Marineo Siculo pone la venida de San Gregorio el año 1040; Constantino Cayetano fija esa fecha en 1039; esta fecha se consigna en el tomo 13 de Historias Eclesiásticas del Archivo Apostólico Vaticano. En el cuaderno viejo manuscrito «que está en el archivo de la propia Iglesia de San Gregorio y que sirve de leccionario para sus solemnidades» se dice que el Santo murió el año 1098. Concuerta el compendio antiguo manuscrito de las vidas de los Santos que está en el archivo del monasterio de San Millán «mi casa de profesión» (Cap. XII). San Gregorio vino a España el año 1039, (Capítulo XIII). Comenzó a predicar en Calahorra, de donde pasó a Logroño; se relaciona con Santo Domingo (Cap. XIV). De Logroño pasó a Santo Domingo de la Calzada «a un lugar por donde pasaba un río grande, muy arrebatado, que era y es el que hoy pasa por la muy noble ciudad de Santo Domingo de la Calzada. El dicho río se llama Oja». Se construyó un puente «aún el

día de hoy se ven vestigios y restos y son los que hay de cimientos de puente entre el que hay ahora y la hermita de San Sebastián que es en el camino real y francés o de Santiago». De aquí pasó a la Bureba (Cap. XV). Torna al lugar donde construyó el puente sobre el río Oja (Cap. XVI). A los cinco años de estar en España, volvió a Logroño «y dióle allí una grave enfermedad», fiebre muy aguda según Fray Luis de la Vega, y murió. Su muerte fué el año 1044, el día 9 de mayo. En Logroño se hallan «hoy en día restos de la muy dichosa casa en donde murió nuestro Patrono San Gregorio y es aquella de los Cabezones, gente muy noble de aquella ciudad en la Rua Vieja» (Cap. XVII). No quiso escoger sepultura para su cuerpo, sino que mandó que le pusiesen en una cabalgadura para que ella, sin guía alguna, caminase por donde quisiere y que le enterrasen donde cayese por tercera vez. La cabalgadura salió de Logroño, pasó el puente del río Ebro, llegó al camino real, de Santiago, «por aquella parte que llaman las cuevas», llegó a Los Arcos, «a un lugar muy antiguo llamado Mues». Cayó por tercera vez» cerca de donde está ahora la Iglesia y Basílica de este gloriosísimo Santo, que es en la cumbre y cima de una montaña no muy alta, aunque por algunas partes es fragrosa» (Cap. XVIII). Describe el sitio donde está la iglesia de San Gregorio «una estrecha llanura, muy amena, sobre una montaña», en medio y en lo más alto del valle de Berrueza; y de los santuarios vecinos, como Hyrache, San Jorge de Azuelo, donde está la cabeza del «ínclito Mártir San Jorge» en una urna pequeña de plata, con otras dos arcas grandes «llenas de sagradas reliquias de Santos». Está también «el cuerpo de San Simeón Confesor, que fué natural de la villa de Cabredo». Hay también una espina de la corona del Salvador y un brazo «de nuestro Patrón San Gregorio, muy ricamente guarnecido de plata». Habla también de unos «hierros como argollones» que están a la puerta de la iglesia de San Jorge. Describe Monjardín donde está «una milagrosa Cruz de plata». Describe la iglesia de N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> de Codés, la de la Concepción del Monte, en un monte de Torralba. En Etayo hay una mina de plata, según la opinión común de aquella tierra. Finalmente habla de Sorlada (Cap. XIX). La iglesia de San Gregorio, muy rica por las donaciones, fué robada y quemada con su archivo. Después se edificó la iglesia «que hoy tiene, que es muy grande y toda ella de piedra muy bien labrada». Es de una nave «y tiene sus hornacinas o capillas muy capaces con sus altares y retablos de escultura y pintura muy ricos, perfectos y curiosos». Elogia el retablo del altar mayor en que está «esculpida y pintada gran parte de la vida y muerte del Santo». Buscaron para la pintura «el más insigne maestro que se conocía en España, de cuya mano es también la del altar mayor del Aseo o Catedral de Pamplona». Habla del arca que está en el altar mayor. Describe la torre y la sacristía con sus ornamentos (Cap. XX). Relata cómo fué hallado milagrosamente el cuerpo de San Gregorio, con intervención del Obispo de Pamplona, Pedro, y el de Bayona, Sancho, a su vuelta los dos de la peregrinación a Santiago (Capítulo XXI). Refiere cómo fué trasladado el cuerpo del Santo, del arca de madera en que estaba a la nueva de plata, el año 1610, el 9 de mayo. Se pusieron cuatro teatros «muy ricamente aderezados». En las paredes de la Iglesia «por dentro y fuera estuvieron todas adornadas de muy ricas y cos-

tosas colgaduras». Hubo danzas y trajeron músicas de la Catedral de Calahorra, de la de Logroño y las de las villas de Viana y Los Arcos. Predicó el licenciado D. Martín de Arbizu, Abad de San Gregorio y de la villa de Acedo. En el traslado de los restos de una arca a la otra, intervinieron dos escribanos reales, don Juan González de Asarta y don Juan Fernández de las Heras, de Piedramillera (Cap. XXII). Relata seis milagros (Cap. XXIII). Recapitula lo escrito hasta aquí en los (Capítulos XXIV y XXV). Trata del agua que se pasa por las sagradas reliquias de San Gregorio (Cap. XXVI). Cómo se saca y aumenta esta agua; se saca dos días al año, el 12 de marzo y el 9 de mayo. Describe el sagrario «como media vara en alto del Altar mayor y tiene dos medias puertas que por la parte de afuera tienen figuras esculpidas y pintadas con sumo primor, y por la de adentro ellas y toda la docena muy bien dorada. Dentro de ella está la riquísima urna o arca donde se tiene y guarda el sagrado cuerpo del Bendito San Gregorio (Cap. XXVII). Del modo de usarse esta agua. Trae el texto litúrgico de los Exorcismos contra las langostas y otros animales (Cap. XXVIII). Trata de la demanda y pliega que siempre se ha hecho y hace para la Iglesia de San Gregorio. Anota las fechas antiguas en que ya estaba concedida la demanda. En 1624, dice, hace 111 años. Se llevaba el agua a los lugares donde se pedía (Cap. XXIX). «el bendito cuerpo del glorioso Santo fué hallado «entre innumerables huesos de Santos Mártires que sin duda debieron ser depositados en este gran santuario», reliquias que «fueron traídas de Roma por el glorioso San Gregorio cuando vino de ella a España». Las reliquias «de que se tiene noticia estar en la iglesia de San Gregorio y de la arca donde está su santo cuerpo, son las siguientes: de las puertas del portal de Belén; dos pedazos de tizonas que un judío tiró a N. S. Jesucristo; dos granos del maná con que Dios sustentó a los hijos de Israel en el desierto; de las lágrimas de Moisés; de Santa María de Sardiniales; del lugar donde estaba la Virgen cuando su Santo Esposo San José «echó de ver que estaba preñada»; de San Pío, Papa y Mártir; de San Justo, Mártir; del óleo que mana el sepulcro de Santa Catalina Virgen y Mártir (Cap. XXX). La Cofradía de San Gregorio «se halla fundada ya en 1298. Pertenecieron a ella D. Enrique de Mauleón, Marqués de Cortes y D. Felipe de Navarra, señor de Cabrega. Confirman la Cofradía las Letras Apostólicas del Papa Sixto V, en 1587 con datos de San Marcos de Roma. En virtud de ellos, se formaron unas Constituciones que aprobó D. Juan Francisco Ybero «Oficial principal y Vicario General de todo el Obispado de Pamplona, sede vacante y Juez apostólico para en este caso» (Capítulo XXXI). De la devoción de los cofrades a San Gregorio y de las indulgencias concedidas (Cap. XXXII y XXXIII). Siguen cuatro Himnos en latín, traducidos en español, en octavas el himno primero; en liras, el segundo; en tercetos el tercero; y en quintas, el cuarto. Reproduce, sin traducirlo, el himno en alabanza de San Gregorio que se encuentra en el Leccionario antiquísimo que está en Torrijo del Reino de Aragón. Sigue el texto, en latín, las colectas de la Misa de San Gregorio, tomado también del mismo Leccionario de Torrijo. Termina el libro con la «Tabla de las cosas más notables que se contienen en esta Historia», por orden alfabético. En el prólogo al lector, dice Fray Andrés de Salazar: «no he perdonado trabajo alguno en

ver Archivos y revolver libros de que esperase poder sacar algún fruto». Estando en Roma, varios años, de Procurador General de su Congregación de San Benito en España, vió los archivos de Roma y de Ostia; asegura también haber examinado los archivos de San Milián de la Cogolla y de otros próximos. De las composiciones poéticas que anteceden al texto, copio este soneto, en italiano, del gentilhombre y capellán del Nuncio D. Antonio Gaetano, Teófilo Fautino:

«Insigne Don Andrea Salazaro,  
Da voi che posso dir, essendo tale  
Ch'alla eccellenza vostra vega equale  
Poi fere in tutto peregrin et raro?  
Nella prosapia fete molto chiaro,  
Nella vita, et costumi spirituale,  
Negli idioma, et le scienze universale,  
In soma a aquel ch'e piu, voi fere paro.  
Essendo per gli scritti gia notorio  
In Roma, et per le prediche famoso,  
Per le censure celebre in Dottrina;  
Adesto, per la Historia dil Gregorio,  
Girara il vostro nome glorioso  
Per il orbe, con fama peregrina».

El monje benedictino Fray Andrés de Salazar, autor de esta obra sobre San Gregorio Ostiense, fué burgalés. Así piensa el P. Pérez Gcyena y así consta en la obra ya citada del P. Licinio. En Roma se le reputó entre los «varones insignes y elocuentes, así en latín como en castellano», atestigua Argaiiz en (Perla del Cat. 454). Fué monje de San Millán, Procurador de la Congregación de Valladolid en la Curia Romana. Tomó el hábito en 1589. Fué Abad de San Pedro de Villanueva de las Asturias, en 1617-1622. En el volumen VII del Archivo de Silos se conservan cartas suyas de Roma, de mucho interés, correspondientes al año 1608. Murió en 1638. De las notas que he podido lograr referentes a Fray Andrés, del archivo de Silos, gracias a la exquisita amabilidad de Fray Justo P. de Urbel, aparece que es autor de los «Quindenios» que se encuentra en aquel archivo, de «Notae ad Regulam», de la de San Gregorio Ostiense, de la de Santo Domingo de la Calzada (¿se encuentran sus reliquias en Sorlada?) y del Epigrama en honor de Sandoval. No es suya la obra «La Estrella Carpetana». — E. E.

#### ESTUDIOS DE KEHR Y LACARRA

En el volumen II de «Estudios de la Corona de Aragón» (C. S. de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Medievales, Sección de Zaragoza, 380 págs., Zaragoza, 1946) se publica traducido en español el estudio de Kehr «El Papado y los reinos de Navarra y Aragón hasta mediados del siglo XII» (págs. 74-186). El estudio abarca un siglo, de mediados del XI a mediados del XII, que interesa varios pontificados, desde Alejandro II y los reinados de Sancho Ramírez, Pedro I, Alfonso I el Batallador, Ramiro II y Berenguer IV.

Temas principales son la sustitución del rito mozárabe por el romano, la intervención pontificia en el nombramiento de Obispos, las reformas cluniacense y cisterciense, la Curia Romana ante el testamento del Batallador y la separación de Navarra, etc., etc.

Publica, en Apéndice, dos diplomas de Pedro I de Aragón a Urbano II. En el mismo volumen, José María Lacarra inserta diez documentos navarro-aragoneses del siglo XII, y una primera serie de 93 documentos referentes a la reconquista y repoblación del valle del Ebro, de 1086 a 1159.

#### «OLITE, CORTE DE REYES» (1)

Si José Ramón Martínez *Erro*, cuya primera monografía histórica acogemos con cariñosa alabanza, no se descorazona en su ilusión y persiste en la obra empezada con tan excelentes auspicios, podrá contribuir grandemente a este verdadero renacimiento de Navarra. Sus apuntes históricos sobre la ciudad de Olite revelan, por de pronto, un entusiasmo amoroso por nuestra historia, sin el que nada es posible hacer, ni aun con talento, en esta la más noble empresa. Cuando cuide, menos nerviosamente, la técnica difícil de las fechas y se despoje en absoluto de la impresión de lecturas ajenas, para dejar paso suelto y libre a su propio léxico, Martínez Erro podrá darnos trabajos de excelentes calidades. Se puede afirmar esto resueltamente, después de haber leído «Olite Corte de Reyes» en cuya edición se acusan una erudición copiosa, el buen orden y un fino gusto del autor que sabe sentir la poesía del dato histórico. Loables son estas monografías sobre nuestras villas y ciudades, más cuando se trata de ciudades, como Olite; pero cuestan dinero y la verdad es que al talento que quiere trabajar por su tierra no se le puede exigir, además, que sufra quebrantos económicos. Y este primoroso trabajo de Martínez Erro merece recompensa.

(1) «Olite, Corte de Reyes» de José Ramón Martínez Erro. Tafalla, taller tipográfico Eugenio Orive Casavé, 1946. 79 páginas con varias láminas y dibujos.

#### TRES LIBROS SOBRE CASTILLA

Consignamos la aparición de tres obras referentes a Castilla: «Historia del Condado de Castilla» de Fray Justo Pérez de Urbel, que obtuvo el premio nacional de Letras «Franco» en 1944: «Documentos para el estudio del arte en Castilla» del profesor García Chico, obra documentada en los fondos del Archivo Histórico de Protocolos de Valladolid, de la Universidad y de los de Medina de Rioseco: «Fuero de Miranda de Ebro» de don Francisco Cantera.

#### LIBROS SOBRE VIZCAYA

Angel Rodríguez Herrero ha publicado «Valmaseda en el siglo XV y la aljama de los judíos». El libro está editado por la Junta de Cultura de Vizcaya, Bilbao 1947: Javier de Ibarra y Pedro de Garmendia han publicado (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1946) «Torres de Vizcaya», 3 tomos, con grabados, fotografías, mapas, planos, dibujos de planta y alzado.

## ALAVA Y SUS ALREDEDORES

José Martínez de Marigorta ha dado a la estampa este libro que si bien persigue una finalidad turística, resulta una interesante aportación para el conocimiento de la tierra alavesa. Advierte el autor que no se trata de una obra definitiva.

## OBRAS PUBLICADAS

Don Pascual Galindo y don Luis Ortiz Muñoz han publicado el texto de la Gramática de Antonio de Nebrija, establecido sobre la edición princeps de 1492. Lleva introducción, notas y facsímil. Prologa la obra el Ministro de Educación Nacional don José Ibáñez Martín. 2 volúmenes, edición de la Junta del Centenario.

B. Sánchez Alonso ha publicado la 2.<sup>a</sup> edición, corregida y añadida (474 págs. + Tabla General) de la «Historia de la Historiografía Española». Hasta la publicación de la Crónica de Ocampo (... 1543) Madrid, 1947.

«El Arpa del creyente, Madrid 1842» de José Simón Díaz (Colección de índices de publicaciones periódicas, dirigida por Joaquín de Entrambasaguas) (Instituto «Nicolás Antonio» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas Madrid, 1947. Se trata de la primera publicación periódica que dirigió Francisco Navarro Villoslada y cuyo primer número apareció el 6 de octubre de 1842.

«Catálogo de la Primera Exposición Bibliográfica Cervantina» (Patronato Nacional del IV Centenario del nacimiento de Cervantes Biblioteca Nacional, octubre, 1947 (dos tomos con reproducciones de documentos y cubiertas y grabados en negro y en color).

«Dibujos arquitectónicos del siglo XVII». Edición y estudio de Antonio Sancho Corbacho. (Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Instituto «Diego Vázquez» sección de Sevilla). Sevilla, 1947. (56 láminas).

«Murillo» de Paul Lafond (Biografía Crítica: versión castellana, prólogo y notas de Pedro Mosso) «El Ateneo» Buenos Aires. 59 láminas.

«Filosofía Mística Española» de Juan Domínguez Berrueta. (Instituto Luis Vives de Filosofía: Consejo Superior de Investigaciones Científicas). Madrid, 1947. La obra tiene cuatro apartados: I (Filosofía Mística) II (Mística en los filósofos) III (Filosofía en los místicos) IV (Apéndices).

«Índice de la colección de documentos inéditos de Indias de Ernesto Schöfer (Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Instituto «Gonzalo Hernández de Oviedo») Madrid, 1947 (2 tomos).

«Juan del Prete» de Joan Merli. (Biblioteca Argentina del Arte) Buenos Aires. 71 reproducciones en negro y 4 en color.

«Rafael: su vida, su obra y su tiempo» de Eugenio Müntz (Traducción y notas de Adolfo E. Jascolevitch) Buenos Aires. III reproducciones en negro y en color.

«Teología de Averroes (Estudios y documentos») del P. Manuel Alonso, S. J. (Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Instituto Miguel Asín: Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada) Madrid-Granada, 1947.